



"En esto, una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto." (Mateo 9:20)

Léase Marcos 5:24-34

La mujer arrastra aún las consecuencias de la maldición del Paraíso: "En dolor darás a luz a tus hijos" Y no sólo dolor en los partos, sino una multitud de dolencias relacionadas directa o indirectamente con este proceso fisiológico.

No sabemos si la enfermedad de esta mujer había resultado de algún parto, pero no hay duda que podía haberse dado este caso. Esta mujer sufría su pena y su molestia en secreto. No se nos dice nada más, sino que se trataba de un "flujo de sangre" o sea hemorragias, y que ya hacía doce años. Después de tantos años hemos de suponer que su salud habría decaído, y que se encontraría pálida y decaída. En cambio su fe era firme y enérgica. De no haber sido así no se habría atrevido a mezclarse con la multitud para acercarse a Jesús en público.

No se atrevió sin embargo a hablarle a Jesús de esta dolencia. Es posible que estuviera avergonzada de la misma. Por ello se acercó por detrás y tocó el borde del manto de Jesús. **Sabemos que como resultado de este acto de fe**, ("Si tocó aunque sólo sea su manto"), la mujer quedó realmente curada de su aflicción. Cesó el flujo, después de tantos años, en aquel momento.

Hemos de suponer que la mujer habría ido más de una vez al médico. Pero no había conseguido ningún resultado, a pesar del deterioro económico que eso significaba. Doce años sin resultado alguno.

No cabe duda que había hecho lo debido al ir al médico. Pero el don de la medicina dista mucho de ser perfecto. No había recibido ayuda alguna. Por otra parte, sus medios de vida no serían abundantes, y la pobre mujer necesitaba todo lo que tenía para su sustento. Cansada y decepcionada, ya se habría resignado a sufrir su enfermedad en silencio.

Cuántas mujeres existirán en nuestro medio que adolecen de una enfermedad que ya han perdido toda esperanza de sanación. Algunas lo sufrirán en silencio, otras, días tras días asistirán a los consultorios con la esperanza de recibir alguna atención para sus dolencias.

La mujer del relato, la fe le impidió llegar al desespero. Fue a Jesús. No pidió nada. Tocó el borde de su manto. Y quedó sanada. La fe puede realizar cosas estupendas. Jesús se lo dijo: **"Tu fe te ha salvado; vete en paz y queda sana de tu aflicción."** Aun cuando hemos de ponernos en manos del médico cuando estamos enfermos, no siempre es la voluntad de Dios que recibamos la curación por este medio, o por ningún medio. Dios siempre nos sostendrá y aliviará el sufrimiento, aunque no nos cure. Él da a los que sufren una visión de su compasión y amor.

Pienso que muchas personas que hoy padecen de alguna enfermedad, cualquier sea el origen de esta, han concurrido a médicos, otros a medicinas alternativas, incluso a brujos, hierbas raras, etc. Pero no han ido hasta aquel que creó la medicina, al doctor de doctores. Han probado de todo menos de Dios por temor al ridículo, al que dirán o que se yo, pero siguen sufriendo, gastando sus ahorros y viendo cómo pasan los días sin resultados.

La mujer de la historia pasó 12 años con este sufrimiento, hasta que **"dio el paso de fe"** dice la Biblia, creyó en su corazón y se atrevió, no le importó la muchedumbre que rodeaba a Jesús, ella tenía que llegar hasta ese hombre de quien había oído hablar, debía tocarlo sin importar que fuera empujada o golpeada por la muchedumbre, estaba en juego su salud, su futuro, que era más importante un momento de agravio.

Me imagino que esta mujer tomó esta decisión a pesar de la opinión de sus conocidos, quienes sabían que una mujer con flujo de sangre era considerada inmunda

mientras le duraba su período de menstruación. Esto era una norma en la ley judía, de aquellos tiempos.

Conozco personas que prefieren sufrir en silencio enfermedades, antes de acudir ante un pastor o hermano con el don de sanidad para recibir el regalo de Dios para los que creen en El. Asimismo conozco muchas personas que viven agradecidas pues encontraron su sanidad al tener fe, sin importarles lo que les decían los agoreros de mala suerte.

En lo personal, en mi vida el Señor realizó un milagro donde la medicina había fracasado, y vivo hoy agradecido de Dios, tratando de alcanzar a otros para que experimenten de esta gracia infinita. En el ministerio de restauración que el Señor me ha honrado tener, Dios me ha usado para que otros reciban diversas sanidades, siendo el puente para que El reciba toda la honra y gratitud de parte de los bendecidos.

Si Ud. Está leyendo este tratado y sufre de alguna enfermedad, dese la oportunidad y acuda a Cristo para que le sane, crea en su corazón que para Dios no hay nada imposible. Solo basta creer y tener fe en Jesucristo el Salvador y Señor de la vida.

En la Biblia hay otra historia que también conmueve, sobre una mujer que no podía tener hijos y era víctima de burlas. La razón de estas mofas era que, cuando la mujer no podía tener hijos estaba maldita, seca y sin posibilidades de dar a luz al que todos esperaban según sus enseñanzas, "al Salvador del mundo".

